

Eduardo López-Aranguren

Problemas sociales: desigualdad, pobreza, exclusión social

(Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005)

Eduardo López-Aranguren trata con este libro de acercar el método sociológico al tratamiento de los problemas sociales. El objetivo principal de la sociología es descubrir las causas de los problemas, investigar los contextos determinantes y descubrir en qué medida los problemas pueden estar relacionados con otros fenómenos sociales.

La meta del científico social no es otra que enunciar hipótesis explicativas, enunciados de causalidad que deben ser claros, verificables y ciertos.

Bien es cierto que son muchos los enfoques utilizados por la sociología para tratar y entender la problemática social: el enfoque de la patología social, de la desorganización social, del etiquetaje, el enfoque crítico, el de la construcción social de los problemas sociales y el constructivismo crítico. Sin embargo, para el autor, la perspectiva teórica más apropiada es la combinación de tres enfoques: la construcción social de los problemas sociales, el constructivismo crítico y el enfoque crítico.

En EE.UU. la profesión sociológica se diferencia de la europea en que incorpora más el análisis de los problemas sociales, de la comunidad, y parece estar más convencida de que es necesario establecer canales de comunicación

entre esta ciencia social y la sociedad. En España la sociología es tremendamente teórica. El autor intenta con este manual ayudar a enfocar los problemas sociales bajo un método de trabajo, desde una perspectiva que incorpore la acción y las consideraciones sociológicas para construir una sociedad más preparada para enfocar y convivir con la problemática social en todas sus manifestaciones.

En este sentido, la tesis fundamental se centra en señalar que para hacer sociología de los problemas sociales se deben establecer uniones entre las ideas, las disciplinas científicas y las distintas soluciones. Los problemas sociales externos lo son también internos, por lo que la sociología debe incorporar la diversidad y la diferencia.

El libro se divide en seis capítulos:

En el *capítulo primero* se analiza el campo sociológico de los problemas sociales: por un lado, se sugiere el debate en torno al concepto de problema social y, por otro, se plantean diferentes enfoques teóricos en el estudio de estos problemas sociales.

En el *capítulo segundo* se plantean diferentes métodos de intervención y actores sociales que intervienen en los problemas sociales. En relación a los métodos de intervención se plantean los diferentes niveles (político, administrativo y operativo); en relación a los actores se hace referencia a la influencia que ejercen socialmente los activistas políticos y *lobbyists*, los emprendedores morales, los investigadores sociales y los profesionales de la asistencia. Este capítulo no se olvida de otros colectivos

profesionales con gran influencia en la actualidad: los columnistas de los diarios y los comentaristas de los medios de comunicación.

El *capítulo tercero* estudia en profundidad el concepto y las dimensiones del término desigualdad, a través de las diferentes orientaciones teóricas, sobre todo desde la inteligente visión de Amartya Sen. Estas disposiciones teóricas se encuadran en dos grandes grupos: las clásicas (Marx, Durkheim, Weber, etc.) y las modernas (teoría funcionalista de Davis y Moore, teorías de la desigualdad desde la perspectiva del conflicto, etc.). Asimismo, el capítulo contextualiza la desigualdad en la actual crisis del Estado de Bienestar, además de arrojar luz sobre las diferentes explicaciones para el tema de la desigualdad.

El *capítulo cuarto* lleva a cabo una aproximación, esta vez más empírica, al mismo término de desigualdad; métodos de medición de la desigualdad económica, la desigualdad económica en España y en el plano internacional, así como la dimensión política de la desigualdad, en concreto la desigualdad de poder.

El *capítulo quinto* considera la dimensión económica de la exclusión social: la pobreza. Se examinan las diferentes definiciones del término, así como posibles explicaciones al fenómeno. De igual forma, se plantean métodos para medirla y las diferentes políticas y programas de intervención en la lucha contra la pobreza: de empleo, sanitarios, de vivienda, de servicios sociales y de garantía de recursos.

El *capítulo sexto* aterriza en el concepto de exclusión social centrándose en la etiología: des-

de que fuera acotado el concepto en base a los problemas sociales ocurridos en Francia en los años setenta hasta la evolución del mismo en la actualidad. Este capítulo se centra, además, en la dualidad empleo-exclusión social como piedra de toque en relación con otras áreas en las que interacciona la persona: vivienda, educación y salud. Para terminar, el autor responde a la pregunta de por qué no hay más exclusión social en España.

Entre otras cuestiones, lo más destacable de este libro es la construcción de un sólido modelo teórico que no descuida la perspectiva empírica; el texto no olvida nunca el pragmatismo con que deben enfocarse los problemas sociales y el empuje que debe dar la disciplina sociológica a los mismos.

Una vez que nos adentramos en su lectura, nos surge la idea de la urgente necesidad de un cambio de orientación en el tratamiento de los problemas sociales. La exclusión social es un proceso que va más allá de la cuestión meramente económica, a pesar de que muy a menudo suele confundirse con ésta. Así, hoy en día podemos hablar, por ejemplo, de exclusión digital (cuando una persona se ve privada del acceso a las nuevas tecnologías e Internet, como es el caso de algunos reclusos). Igualmente, puede darse el caso que una persona con un alto nivel económico pueda padecer al mismo tiempo un alto nivel de exclusión social si su estado de bienestar personal se ve alterado por otras cuestiones externas.

Este manual debe ser la base de un nuevo enfoque que debería fijarse en las potencialidades de las personas, más que en sus discapaci-

ciudades. Las personas que padecen exclusión social, o se encuentran en riesgo de padecer exclusión social, tienen potencialidades que pueden hacer mejorar la competitividad de las empresas, la urbanidad de las personas y la vida en general.

Después de leer este libro, coincido con el autor en considerar que queda un largo camino por recorrer para incorporar los problemas sociales al devenir de la sociedad (y no hablar de elementos disfuncionales, como hacía Robert K. Merton). En este sentido, pienso que el comportamiento que la sociedad debería tener respecto a este fenómeno pasa por no fijarse tanto en subvencionar a los organismos que trabajan con las personas excluidas socialmente, sino en favorecer una sociedad más competitiva que cuente con estas personas. Bajo esta perspectiva conseguiremos, por un lado, crear más empleo y, por otro, reducir las desigualdades. Una de las vías para lograrlo consiste en realizar certeros diagnósticos individualizados contra la exclusión social que planifiquen correctamente itinerarios reales de inserción laboral y social, contando con las directrices del tejido empresarial.

Existen muchos casos de planes formativos y de reinserción social y laboral diseñados en favor de las personas excluidas o en riesgo de exclusión social, que poco tienen en cuenta la realidad del individuo en todas sus dimensiones, y mucho menos la transferencia de conocimientos aprendidos a hipotéticos puestos de trabajo futuros. De este modo, se hace enormemente necesario tener en cuenta, además de las situaciones de partida de las personas, el ambiente en que se desarrollan estos planes

y su finalidad, y sobre todo la aplicabilidad real futura. Es posible citar múltiples ejemplos, sobre todo en el campo de la discapacidad, donde se trabaja desde esta perspectiva con gran éxito. Posiblemente, la sociedad no esté aún preparada para asimilar a estas personas, para convivir con ellas y extraer sus potencialidades.

Como señala Viçen Navarro, en otras sociedades de corte socialdemócrata existe una apuesta clara por la profesionalización de los sectores que trabajan con los colectivos más desfavorecidos, cuestión que no ocurre en nuestro país y que está lejos de ocurrir, tal y como se encuentra actualmente la fisonomía de nuestro mercado laboral.

Sin duda, el excluido social (no debemos olvidar que todos en potencia lo somos) necesita, como cualquier persona, de herramientas que pueda asimilar y utilizar en su vida para poder responder a esas situaciones que le impiden vivir con bienestar. Del mismo modo que en determinadas patologías, las ciencias sociales echan mano de los enfoques sistémico y cognitivo conductual (enfoques que involucran a la familia, la red de amigos del enfermo, sus compañeros de trabajo, etc.); así, la sociedad, entendida como un todo, debería coordinarse para utilizar este tipo de instrumentos, ya que los problemas sociales no dejan de ser enfermedades de ese gran cuerpo social para las que deberíamos crear eficaces anticuerpos.

En definitiva, *Problemas sociales: desigualdad, pobreza, exclusión social*, del Profesor y Catedrático de Sociología Eduardo López-Arangué

ren, plantea un método de trabajo suficientemente enfocado y construido tanto teórica como empíricamente, que puede ayudar a enfocar los problemas sociales. Un manual de interés para las diferentes entidades que trabajan con las múltiples manifestaciones de la exclusión social: asociaciones, fundaciones, Administración pública, sindicatos, etc.

Para entender el presente hay que estudiar el pasado, y sólo así lograremos preparar el futuro.

Segundo VALMORISCO PIZARRO

Alexis de Tocqueville

Quince días en las soledades americanas

(Barcelona, Ediciones Barataria, 2005)

Nos preguntamos por qué singular regalo del destino, a nosotros, que habíamos podido contemplar las ruinas de imperios hacía ya largo tiempo fenecidos y deambular por desiertos de factura humana, a nosotros, hijos de un pueblo antiguo, nos había sido concedido el privilegio de ser testigos de una de las escenas del mundo primitivo y de ver la cuna todavía vacía de una gran nación (p. 85).

I

Pocos días después de que un amigo me advirtiera que este año se cumplen doscientos

del nacimiento de Alexis de Tocqueville (1805-1859) encontré casualmente, apilado junto a una columna en la madrileña librería Fuentetaja, la edición que aquí presentamos. Parece que también a los que nos dedicamos a las ciencias sociales, la apabullante presencia del Quijote en su cuatrocientos aniversario nos ha atolondrado lo suficiente como para dejar prácticamente pasar de largo un motivo tan bueno como cualquier otro para celebrar y visitar a uno de los grandes clásicos de la sociología política e histórica.

Quince días en las soledades americanas (traducción libre del original, *Quinze tours dans le désert*, justificada por el propio traductor porque «en nuestros tiempos la palabra desierto está tan asociada a imágenes de inhóspitos lugares de lluvia y vegetación escasas, que prácticamente ha perdido su acepción original de “lugar despoblado”»), editado por primera vez por su amigo inseparable Gustave de Beaumont —compañero de piso, asistentes ambos a las clases de Guizot, compañero de viaje por Argelia y América y principal redactor del informe *Écrits sur le système pénitentiaire en France et à l'étranger*— en el año 1860, es un relato del viaje que juntos emprendieron desde Detroit a Saginaw entre el 19 y el 29 de julio de 1831. Una narración donde nos encontramos ante un Tocqueville fascinado por muchos de los estímulos, imágenes y dudas que posteriormente serán sistematizados en los dos volúmenes de *La democracia en América*.

La presente edición incluye, a modo de apéndice, las apresuradas notas de su cuaderno de viaje; el material bruto sobre el que construirá